

# “EL NADAÍSMO ES UNA FLOR CON SENSIBILIDAD SOCIALISTA”: LOS NADAÍSTAS Y SU RELACIÓN CON LAPOLÍTICA

**Lina Julieth Vargas Sánchez**

Estudiante del pregrado en Historia

Universidad de Antioquia

linajuliethvargas@gmail.com

## RESUMEN

La presente investigación tiene como objetivo estudiar las relaciones entre los nadaístas y la política del país durante la década de los 60, una época de fuertes cambios culturales en los que la vía armada o los partidos de izquierda fueron una opción viable para muchos intelectuales y movimientos literarios en América Latina. Para ello, se consultaron documentos del Archivo Nadaísta de la Biblioteca Pública Piloto en la ciudad de Medellín, prensa nacional y otros documentos de época. Contrario a lo que podría pensarse, los Nadaístas asumieron más bien una actitud apolítica y, en ningún caso, homogénea.

## KEYWORDS:

*Nadaism, cultural revolution, literary vanguards, Medellín.*

## ABSTRACT

The goal of this research is to study the relationships between the Nadaists (Nadaistas) and the national politics of the 60s, an era of strong cultural changes during which taking up arms or leftist political ideals became a viable option for many intellectuals and literary movements in Latin America. To this end, we have consulted documents from the Piloto Public Library's Nadaist File in Medellín, from the national press, and from other sources of that period. Contrary to what one may think, the Nadaists assumed an apolitical attitude, and, by no means, a homogeneous one.

## PALABRAS CLAVE

*Nadaísmo, revolución cultural, vanguardias literarias, Medellín.*



## INTRODUCCIÓN

La década de los sesentas en América Latina fue, entre otras cosas, testigo del surgimiento de agrupaciones literarias de vanguardia, las cuales equiparaban su actividad intelectual con la militancia o adhesión a alguna de las organizaciones de izquierda o de carácter abiertamente subversivo. Estos escritores participaban activamente en la vida cultural y demostraban abiertamente su postura política. Muchos de ellos consideraron su pluma como un arma de transformación. Estas agrupaciones de vanguardia asumieron una actitud provocadora y contestataria con el ánimo de imponer nuevos valores sociales y literarios.

Importantes acontecimientos internacionales, como el triunfo de la revolución cubana, la guerra de Vietnam y la ruptura chino-soviética (por mencionar solo algunos) suscitaron, en los sujetos pertenecientes a estos círculos, un compromiso con la lucha revolucionaria. Así, también, perfilaron la actividad literaria como transgresora del orden establecido. Ejemplo de lo anterior son los grupos *El techo de la ballena*, en Venezuela; *los tzantzicos*, en Ecuador; *la espiga amotinada*, en México, y *los nadaístas*, en Colombia. Todos coincidieron en denunciar la desigualdad en la que estaban insertos y en la manifestación de la voluntad transformadora mediante su actividad literaria.

Los integrantes de *El techo de la ballena* demostraron solidaridad con los grupos y partidos políticos opositores al gobierno, en ocasiones, haciendo afrenta a las políticas de Rómulo Betancurt. De la misma manera, los *tzantzicos* expresaron su inconformidad ante la pesadosa situación mundial y mostraron solidaridad con la revolución cubana,

al tiempo que asumían su deber de guías de la población hacia el camino de la revolución. Por su parte, *la espiga amotinada*, aunque no publicó manifiestos y asumió una actitud poco contestataria, sí desarrolló una poesía que fungió como testimonio de una sociedad en crisis y, a su vez, mantuvo una postura aliada con los grupos marginados<sup>1</sup>.

No obstante lo anterior, no es posible afirmar cuestiones similares para el caso colombiano. En este sentido, ¿Qué podríamos decir de la actitud rebelde y contestataria de los nadaístas, en consonancia con las condiciones sociopolíticas colombianas de mitad de siglo? ¿Respondía la prosa Nadaísta y su tono de denuncia a alguna posición política tradicionalista o a una tercera fuerza? ¿Cuáles fueron sus respuestas ante el contexto revolucionario que vivía América Latina? El objetivo de esta investigación es, por tanto, indagar acerca de las relaciones de los nadaístas con la política del momento y el panorama social del país dominado por el Frente Nacional.

El Nadaísmo fue (con las dificultades que representa los límites de esta definición) un movimiento literario que emergió en Cali en 1958 y que rápidamente se expandió por otras ciudades de Colombia. Su fundador, Gonzalo Arango, lo presentó como una «revolución en la forma y en el contenido del orden espiritual imperante en Colombia»<sup>2</sup>. A partir de esta idea básica habría de surgir una serie de escenas contestatarias que coparon el panorama de la opinión pública en Colombia. Gonzalo, El monje loco, X-504, Jaimito, Almicar, y los otros nadaístas; los muchachos, hijos de la violencia, le dejaron al

1 Carlos Fajardo. «El grupo Mito y el Nadaísmo: la poesía colombiana bajo la violencia partidista». *Revista Logos* N° 16 (2009): 59.

2 Gonzalo Arango. «Manifiesto Nadaísta». En: *Obra negra* (Bogotá: Plaza & Janés, 1993)

país una herencia compuesta por la vanguardia, la libertad de acción y los cambios en las concepciones del intelectual y del poeta.

Diversas investigaciones han abordado el nadaísmo desde su surgimiento como: a) movimiento de vanguardia literaria, b) desde el escándalo y su actitud contestataria, y c) en relación con la Violencia y el periodo en el que surgen. De este modo, en primer lugar, está el artículo de Ramiro Lagos<sup>3</sup>, quien analiza el carácter literario del movimiento y las vanguardias en Colombia. En la misma línea literaria, se desarrolla el texto *Nadaísmo 70*<sup>4</sup>, medio de expresión de la vanguardia literaria y política del país a finales de la década, en la cual se desarrollan las temáticas, representaciones e influencias de la revista. Carmen Virginia Carrillo<sup>5</sup> yuxtapone este grupo con otros de carácter similar en América Latina, con el objetivo de resaltar el carácter insurgente de estos, al que, como concluye la autora, el nadaísmo fue ajeno.

En segundo lugar, el nadaísmo, como forma de protesta y escándalo social, ha sido, quizás, el tema con mayor resonancia en relación con otros aspectos de este. Sobresalen los trabajos de Enrique Yepes, Diego Alexander Duque y Armando Romero<sup>6</sup>, quienes coinciden en señalar las influencias de los *beatniks* estadounidenses, y en reconocer que el escándalo fue el mecanismo mediante el cual los nadaístas se dieron a conocer. La quema pública

de libros, las lecturas de poemas escritos en papel higiénico y el consumo de sustancias alucinógenas fueron el salto a la fama de este controvertido grupo.

Finalmente, en la relación de la Violencia con el nadaísmo, las investigaciones<sup>7</sup> sugieren que este último es producto de las condiciones históricas propias de su contexto. Los jóvenes nadaístas fueron testigos directos de los enfrentamientos partidistas y muchos de ellos emigraron a la ciudad huyendo de estos conflictos. Si bien el nadaísmo tiene elementos confluentes exteriores, es producto de sus propias condiciones. Queda al descubierto el vacío historiográfico existente de este grupo en relación con la política del país, el Frente Nacional, o los partidos de izquierda. En ese sentido, este trabajo pretende arrojar vestigios sobre la relación entre estos elementos, muy importantes para la década de la revolución.

Para dicha labor se consultaron diversas fuentes, como prensa de la época y bibliografía sobre el tema. *Olvídate, Nadaísmo70, La viga en el Ojo* y *Esquirla* el suplemento literario de *ElCrisol* fueron algunos de los más representativos. También se consultaron los manifiestos y prensa como *El Colombiano, El espectador* y *el Tiempo*. No se pretende agotar las fuentes sobre el tema sino abrir una ventana hacia otras posibles investigaciones descuidadas por la historiografía, como el *nadaísmo-zen*, el nadaísmo y las expresiones no literarias, o las mujeres nadaístas. Se presenta, a continuación, en primer lugar,

3 Ramiro Lagos. "De la vanguardia al Nadaísmo". En: *Anales de literatura hispanoamericana* N°6 (1977): 97-109.

4 Álvaro Acevedo Tarazona. "Una lanza por un proyecto de nación: Nadaísmo 70". En: *Rhela* N° 12 (2009): 62-78.

5 Carmen Virginia Carrillo. "Grupos poéticos innovadores de la década de los sesenta en Latinoamérica" en *Contribuciones desde Coatepec* N° 10 (2006): 63-87.

6 Enrique Yepes. "Goce y escándalo público: el Nadaísmo colombiano", en *Los oficios del goce. Poesía y debate cultural en Hispanoamérica (1960-2000)*. (Medellín: Fondo Editorial Universidad Eafit, 2000).

Diego Alexander Herrera Duque. *De Nadaístas a hippies: los jóvenes rebeldes en Medellín en el decenio de 1960* (Trabajo de grado para optar al título de historiador, Universidad de Antioquia, 2007). Armando Romero. *El Nadaísmo colombiano o la búsqueda de una vanguardia perdida*. (Bogotá: Tercer Mundo Editores: Pluma, 1988).

7 Galeano, Juan Carlos. "El Nadaísmo y la violencia en Colombia". En: *Revista iberoamericana*. Vol.:59, N°165 (1993): 645-658. En el modelo de citación que manejamos, al citar en nota al pie, el orden es: Nombre Apellidos.

una parte sobre la emergencia de los jóvenes como categoría social y las condiciones que posibilitaron su emergencia. En segundo lugar, una aproximación a la Medellín de la época, para, finalmente, mostrar la relación de los nadaístas con la política.

## I. LA JUVENTUD Y EL NADAÍSMO

Protesta, idealismo y rebelión son quizás los elementos más representativos de la década de los 60. Una época marcada por grandes cambios en las relaciones interpersonales, así como modificaciones en las concepciones familiares, el nacimiento del movimiento hippie, la emergencia de la cultura *rock*, el relajamiento de la censura en medios de comunicación, la liberación gay, la lucha por los derechos civiles de los negros, el consumo de sustancias psicoactivas, entre otros. Los años sesenta significan el surgimiento de la contracultura; son el escenario de una revolución cultural; una revolución caracterizada por desórdenes y violentas manifestaciones en todo el orbe contra la represión y con especial ahínco en contra del imperialismo norteamericano.

1960 es un periodo de revolución: una revolución cultural y en el accionar político. Ningún país asimió un cambio estructural fuerte en este nivel o en el económico. De los desórdenes sociales acaecidos tras las movilizaciones obreras y estudiantiles (Francia y México en el 68, para ejemplificar) emergieron expresiones culturales que derivaron en cambios comportamentales, hábitos y maneras del vestir. Fueron los jóvenes los protagonistas de esta revolución, los que con flores, piedras, guitarras y cantos hicieron frente a la violencia impresa por el estado.

La juventud como categoría es una construcción social y cultural que se sitúa en el medio de la niñez y la autonomía de la vida adulta. Corresponde, entre otras cosas, a condiciones culturales y contextuales, es decir, las diferenciaciones entre un joven rural, urbano, burgués, proletario, estudiante y trabajador son evidentes. En ello, influyen creencias ideológicas, religiosas y políticas así como los modos de subsistencia y el contexto en el que el sujeto está inserto. No obstante, se mantienen ciertas características como los cambios en los comportamientos sexuales, físicos y las facultades intelectuales. El rango etario comprendido por la categoría de juventud oscila entre los 15 y los 25 años<sup>8</sup>. Esta categoría es, entre las que se divide la sociedad, la más cambiante e inestable y, por esta razón, no pueden adoptarse aspectos generalizantes hacia ella. Por tanto, si se reducen los jóvenes a una categoría homogénea, se estaría anulando su elemento diferenciador.

La emergencia de esta categoría social no hubiese sido posible en una temporalidad anterior debido al reducido número de jóvenes. Así, el aspecto demográfico es decisivo en la emergencia de los jóvenes como categoría identitaria<sup>9</sup>.

Según el censo de 1964, en la ciudad existía una proporción de habitantes menores de 15 años del 43.7%, cifra mayor al 36.2 % de 1951. Para el país en general la proporción en 1964 era del 42.5%. Si a esos porcentajes les sumamos los de personas entre los 15 y 25 años, el número de población joven

<sup>8</sup> Arthur Marwick. *The Sixties, Cultural Revolution in Britain, France, Italy and the United States, c.1958- c.1974*. (Oxford, University Press, 2000) 42-43

<sup>9</sup> Eric Hobsbawm. "La revolución cultural". En: *Historia del siglo XX, 1914-1991*. (Barcelona: Crítica, 1996) 329.

asciende al 60%. En números absolutos cerca de 400 mil de los 771 mil habitantes que tenía la ciudad en el año de 1964.<sup>10</sup>

En Colombia, la irrupción de los jóvenes en el escenario social trajo consigo confrontaciones ideológicas entre el tradicionalismo y la vanguardia. La reacción de la primera ante dicha emergencia fue la de absoluto rechazo, mientras que los jóvenes aplaudieron y celebraron la llegada del nuevo movimiento. Esta confrontación ideológica le ganó al nadaísmo un amplio espacio en la opinión pública nacional, lo cual, posteriormente, trajo la remoción de las representaciones tradicionales sobre los artistas, la libertad, el sexo, la muerte y la música.

## II. EL NADAÍSMO Y SU ÉPOCA

*Cuando después me gaitanicé, o sea, me hice revolucionario(...), comprendí que el drama de aquel viernes de dolores no era solo el de un líder sacrificado, sino el drama de millones de hombres, el drama de todo el continente suramericano<sup>11</sup>*

La Violencia es, como comúnmente se denomina, el periodo de tiempo transcurrido entre 1948, el asesinato de Jorge Eliecer Gaitán, y 1960, años en los que se solidifica el establecimiento del Frente Nacional, un contrato en el que el Partido Liberal y el Partido Conservador alteraron voluntariamente la presidencia del país y repartieron, por igual número, la totalidad de los cargos públicos, dejando fuera del

escenario político a las terceras fuerzas y partidos alternativos, los cuales, sumados a los esfuerzos represivos del Estado, propiciaron el surgimiento de guerrillas y grupos insurgentes, los cuales dieron cierto un fuerte aire combativo a la década.

Tras estos años de crudos enfrentamientos, ni la sociedad colombiana ni las expresiones artísticas pudieron mantener la visión anterior al conflicto. Juan Carlos Galeano sostiene que, de este periodo, la poesía derivó en dos vertientes antagónicas: uno con una mirada positiva y consoladora, encarnada por la *Revista Mito*, y uno pesimista y de rechazo encabezado por Gonzalo Arango y el grupo de los nadaístas. Pese a sus diferencias, ambos grupos propusieron un cambio en la actitud del intelectual, mediante la desacralización de las normas y los valores imperantes.

En los últimos años de la Violencia, surgió el nadaísmo. El primer manifiesto nadaísta apareció en Medellín en 1958 y en él, su fundador proclamó las concepciones sobre el artista, la poesía, la prosa, la duda, la educación y otros aspectos<sup>12</sup>. Poco a poco, colapsaron los bares, cafés, teatros, parques, universidades y calles. Los jóvenes que se adhirieron al nadaísmo eran muchachos inmersos en la realidad de la violencia, la pobreza y la inmigración del campo, quienes encontraron en las locuras de Gonzalo Arango la más clara expresión de su inconformidad. De esta manera, el movimiento de vanguardia y protesta de los jóvenes colombianos de los sesentas, se perfiló como producto de las condiciones sociales del siglo. En una entrevista realizada al fundador de los nadaístas, se ve reflejada la confluencia de los dos elementos:

<sup>10</sup> Herrera Duque, 117.

<sup>11</sup> Gonzalo Arango. "Gaitán". En: *Obra Negra* (Bogotá: Plaza & Janés, 1993), 28.

<sup>12</sup> Gonzalo Arango. *Primer manifiesto Nadaísta*. (Medellín: Tipografía y papelería Amistad, 1958)

Converse usted –si no teme perder media hora de su precisa inmortalidad– con jóvenes nadaístas de mi generación que oscilan entre los 20 y los 30 años, como Pablus Gallizo, Jota Mario, o William Agudelo y ellos le dirán horrores de lo que vivieron y padecieron sus aldeas en Santander, Antioquia y el Valle del Cauca. Le contarán señor cómo eran los tiroteos de la chusma, y cómo sonaba de insensible la sirena del verdugo<sup>13</sup>.

La Medellín de los sesentas era un centro urbano, el cual había desbordado los límites de su planificación, debido a los altos niveles de inmigración campesina provocada por la violencia bipartidista que azotó el país durante esta veintena de años en la que los altos índices de desempleo eran considerablemente altos. Las grandes transformaciones trascendieron, también, el ámbito económico y demográfico. Fue una década álgida para la movilización estudiantil y sindical; en la ciudad, fue cuna de varios movimientos guerrilleros. Con todo, estas condiciones no fueron únicas de la tacita de plata, tampoco del país, sino que hicieron parte de un marco general en América Latina.

De forma similar, aunque no con la misma fuerza que en años anteriores, existían en el país Bandereros, guerrilleros, pájaros y otros bandidos legendarios que confluyeron en las repúblicas independientes. Para contrarrestarlos, Lleras Camargo puso en ejecución el plan cívico-militar que buscó el entrenamiento de las Fuerzas Armadas para la guerra de guerrillas. Años más adelante, el ejército

puso en marcha el plan LASO<sup>14</sup>. Aunque este buscó la intervención del estado desde puntos de vista diferentes al militar (como la médica y alimenticia) su primera fuerza y objetivo fue la desintegración de las repúblicas independientes, que, a fin de cuentas, derivó en la organización de autodefensas campesinas apoyadas por el Partido Comunista. Este es, a grandes rasgos, el panorama nacional en el que surgieron los nadaístas: un país que no fue ajeno a la revolución, lleno de violencia y represión, profundamente católico y disonante de la vanguardia.

### III. EL NADAÍSMO Y LA POLÍTICA

«(...) una revolución en la forma y el contenido del orden espiritual imperante en Colombia. (...). Su contenido es muy vasto, es un estado del espíritu revolucionario y excede toda clase de previsiones y posibilidades»<sup>15</sup>. Es la primera declaración de Gonzalo Arango en la definición del nadaísmo. El primer manifiesto fue redactado en Cali, poco después de que su autor tuviese que escapar de la capital de la montaña, tras el derrocamiento del general Rojas Pinilla, por parte de las mismas fuerzas que lo empujaron al gobierno. En 1953, se había unido al Movimiento de Acción Nacional (MAN), pero con la derrota, la cabeza del prolijo escritor peligró de rodar por las calles de Medellín. El MAN representó el camino lento hacia un encuentro con el pensamiento liberal y revolucionario en medio de un país ul-

13 Galeano, Juan Carlos. *El Nadaísmo y la violencia en Colombia. Revista iberoamericana*. Vol.: 59, N°165 (1993): 15.

14 La historiografía colombiana muestra esta operación desde dos perspectivas muy distintas. La sigla LASO hace alusión al trasfondo filosófico en el cual estaban apoyados los operativos y la acción integral de retoma del control, tal vez justificados en el empleo de la violencia, con el objetivo de mantener el orden del estado. Sin embargo, el Partido Comunista arguyó que LASO era la creación de un plan de seguridad del gobierno de los Estados Unidos en su política de intervención americana: Latin American Security Operation. LASO.

15 Gonzalo Arango, *Primer manifiesto Nadaísta* Falta número de página.

traconservador, como asegura Armando Romero<sup>16</sup>, fue una alternativa al binomio Liberal-Conservador.

Podría pensarse que, tras del fracaso del Movimiento de Acción Nacional, el Nadaísmo acogiera la continuidad del proceso político de su fundador. No obstante, este primer periodo es la proyección de estado de misticismo que envolvía a Gonzalo Arango. En una entrevista sobre el surgimiento del Nadaísmo respondió:

«Café Bemoca, Cali, una noche de enero de 1958, soledad abyecta, miraba a una mujer muy bella llamada Leonor. La vida me propuso tácitamente esta alternativa: el suicidio o... Estos puntos suspensivos fueron el nadaísmo»<sup>17</sup>.

Con todo, no se puede desconocer que, en el primer manifiesto Nadaísta, hay inserta una propuesta política en relación con la cultura y la nueva literatura.

Un año después, Gonzalo declaró la naturaleza del movimiento. Este no iba dirigido a las clases obreras, proletarias y campesinas. Señalaba, con especial ahínco, la carencia del mensaje socializante. La revolución Nadaísta no solucionaría nada, porque las revoluciones no se hacían, según él, con literatura piadosa o desesperada, sino con la sangre y el sacrificio de un pueblo que se hundió en el desprecio. La revolución nacería del dolor y la humillación de la clase obrera, cuando el poder económico y la ignominia le concedan el paso al cambio. «El proletario debe hundirse hasta lo más profundo

de su martirio, hasta que sienta que ha tocado fondo y así llegará la hora de la acción, la hora en que pueda dar fin a su verdugo, el capitalismo»<sup>18</sup>.

El nadaísmo propuso un cambio en los conceptos imperantes y el descrédito de los valores establecidos. Todo lo que fue consagrado por el orden social del momento fue examinado y solo se conservó lo orientado hacia la revolución. Su lucha es contra todo lo que representaba la edad media, en contraste con el espíritu nuevo: «destruir un orden es tan difícil como crearlo y solamente pueden conseguirlo fuerzas políticas organizadas»<sup>19</sup>. La estrategia combativa del nadaísmo se basó en el escándalo: el escándalo en su vestimenta, en sus escritos, en sus apariciones en la prensa, en los temas adoptados por ellos y en esencia, en los escándalos públicos<sup>20</sup>: conferencias, sabotajes religiosos, sacrilegios en la vía pública y perversiones sexuales y morales inadmisibles. Su objetivo no era otro que alterar el orden en las conciencias, revolucionar las costumbres y legalizar la acción prohibida.

En una declaración para la *Revista Alternativa*, los nadaístas afirmaron que su compromiso con la izquierda había oscilado entre la complicidad y la indiferencia. Pese a ello, en momentos críticos o coyunturales en términos políticos, definían su posición. Por ejemplo, cuando ciertos escritores del Boom se fueron contra Fidel por unas presuntas torturas a Heberto Padilla, los nadaístas apoyaron a Fidel, porque para «nosotros la revolución cubana siempre será más importante que sus posibles

16 Romero, 35.

17 García, Nombre Nadaísmo, movimiento negativo de intelectuales surge en Medellín. En: *El tiempo* [Medellín] 8 de julio de 1958. En: Archivo Nadaísta, BPP., Medellín, S miscenada 0709.

18 Gonzalo Arango, ¿El nadaísmo es una revolución o no? En: *El relator* [Cali] 7 de jun 1959. En: Archivo Nadaísta, BPP., Medellín, S miscenada 0159.

19 Arango, *Primer manifiesto Nadaísta... número de página*

20 S.A. "Declaraciones nadaístas para la revista alternativa" SF, Archivo Nadaísta, BPP., Medellín, S miscenada 0619



errores»<sup>21</sup>. Lo que no sabían los intelectuales latinoamericanos era que Padilla no recibía sanción por su poesía, sino por la auto-confesión de haber estado brindando informaciones peligrosas para la estabilidad revolucionaria. Con justicia, Padilla recibió su castigo<sup>22</sup>. Mientras que el Boom y la inteligencia de París rompieron amarras con Fidel, los nadaístas colombianos tomaron partida de la revolución y la lucha contra el imperio.

En la poesía Nadaísta, parece evidente la simpatía del movimiento por Fidel y su revolución. Eduardo Escobar escribió, en nombre del comandante Guevara, un poemario titulado *Oficios peligrosos: una loa al sentimiento revolucionario, las características físicas y el combate de Ernesto Guevara*. Del mismo modo, el siguiente poema, de un nadaísta desconocido, manifiesta una actitud similar hacia los eventos revolucionarios:

¿Qué pasaría si muriera el che Guevara?  
**S**i muere che Guevara se muere Fidel Castro  
 ¿Y si muere Fidel Castro?  
**M**uere Cuba  
 ¿Y si muere Cuba?  
**M**ueren las hormigas  
 ¿Las hormigas cubanas o las de los demás países?  
**L**as hormigas cubanas  
 ¿Qué pasaría si Fidel Castro mandara a las  
 hormigas cubanas a luchar contra otros países?  
**Q**ue las hormigas cubanas se comerían a las  
 otras porque son más fuertes

21 Los nadaístas, "Manifiesto de emergencia: el nadaísmo con Fidel" Medellín, SF., Archivo Nadaísta, BPP., Medellín S manif 0009

22 Los nadaístas, "Manifiesto de emergencia: el nadaísmo con Fidel" Medellín, SF., Archivo Nadaísta, BPP., Medellín S manif 0009

¿Por qué son más fuertes las hormigas cubanas?  
**P**orque Fidel Castro tiene fuerza y entonces las hormigas tienen la fuerza de Fidel<sup>23</sup>.

El nadaísmo no se puso al servicio de partido político alguno y ello le otorgó libertad de acción para asumir posturas diferentes a lo largo de la década. Al parecer, una actitud de compromiso hacia la política era motivo de rechazo por los nadaístas. Con todo, este grupo literario no debe concebirse como un todo homogéneo, sino con tantas vertientes como regiones. Más aún, no debe asumirse que sus actitudes hacia la política o la revolución fueran todas iguales. Cuando Gonzalo Arango quiso dar un giro del nadaísmo hacia el humanismo, los peludos vallecaucanos lo quemaron en un acto público (ver imagen 1). Indignados, Elmo Valencia, Jotamario y X-504 lo calificaron de traidor al virar hacia el positivismo. Cada uno ahora asumirá la jefatura de su nadaísmo que queda fragmentado como una botella que se rompe»<sup>24</sup>.



23 S. A. S.f., Archivo Nadaísta, BPP., Medellín, S miscenada 0217

24 S.A. "Los nadaístas de Cali quemaron anoche a su líder, Gonzalo Arango" *Occidente* [Cali] 6 de en. de 1963. En: Archivo Nadaísta, BPP., Medellín, S prensanada 0020

No era la primera vez que se separaban. Casi que desde el mismo momento de su aparición en escena, los nadaístas antioqueños se mostraron divergentes ante los vallecaucanos en el tono de su prosa, de la cual, decían que seguía los parámetros tradicionalistas. Era inaceptable tal mediocridad y cursilería con la que vestían su pluma y sin remedio la hacían pública en *Esquirra*<sup>25</sup>. Con la misma actitud celosa se mostró Gonzalo Arango, cuando sus queridos nadaístas del Valle, sus anarquistas preferidos, mostraron inclinación hacia el Partido Comunista. Todo porque Pedro Alcántara Herrán, un conspicuo pintor que había ingresado al movimiento en 1963 parecía arrastrarlos hacia las redes de Moscú.

Alcántara tenía una visión diferente del compromiso del intelectual con la política de su época. Con la incorporación de Pedro en el movimiento Nadaísta, los demás vallecaucanos se incorporaron, paulatinamente, en la protesta contra la guerra. De la mano de Alcántara y su arte revolucionario, los nadaístas organizaron un festival de vanguardia y junto a Norman Mejía, Marta Traba, Gonzalo Arango y Santiago Mejía dieron paso a exposiciones, conferencias y obras de teatro alrededor del tema. El éxito rotundo del evento garantizó la organización del segundo festival, esta vez, con proyecciones cinematográficas y las pinturas de Carlos Granada y Augusto Rendón, y la mirada paternalista del Partido Comunista de Colombia.

Alcántara había visto, en esos muchachos desordenados, el medio de expresión del brazo de la subversión y fue así como viajaron a Cuba. Posteriormente, Alcántara se retiró del movimiento, al parecer, debido a inconvenientes generados por las

relaciones de Gonzalo Arango con dos escritores rusos, disidentes del gobierno comunista. Finalmente, para 1985, Alcántara consiguió una curul para el senado; sin embargo, debido al exterminio político de la Unión Patriótica, se vio obligado a residir en Alemania y luego en Portugal.

Confiados, los nadaístas se retiraron del panorama nacional después de que su mismo líder le diera muerte. «La generación que nos suceda o que ya trabaja en la revolución política encontrará un desgarramiento de confusión en las almas y este anarquismo crítico que hemos formulado dará origen a nuevos valores y a un renacimiento»<sup>26</sup>. El Nadaísmo fue, entonces, un movimiento continuamente reacio a la política y sin una postura definida. Se concibió a sí mismo como una revolución, no política ni cultural, sino en las formas de expresión y literarias. El movimiento careció de fundamentos que posibilitaran, a sus integrantes, la participación en el panorama nacional. Esa fue, en suma, la forma como los nadaístas se relacionaron con la política y la revolución, una relación, por lo demás, conflictiva. Luego, el movimiento Nadaísta fue conducido hasta la soledad y los sueños, hasta que el advenimiento de la revolución hubiese de ponerlos nuevamente al servicio de la barbarie.

## CONSIDERACIONES FINALES

El nadaísmo fue la primera expresión contestataria de la juventud colombiana del siglo XX. Así, se propusieron contradecir los valores de la cultura y el establecimiento. No obstante, ello no se tradujo en un cambio de las estructuras, en una

25 SA. "La división de los nadaístas" *El relator* [Cali] 9 de sep.1959 En: Archivo Nadaísta, BPP., Medellín, S miscenada 0119

26 Gonzalo Arango, "fuegos fatuos sobre la oscuridad de nuestro tiempo" Cali, SF., Archivo Nadaísta, BPP., Medellín S vida pública 0039

revolución política. Los nadaístas ignoraron que el camino hacia la revolución precisa la construcción de algo más allá que el escándalo y de que, además, se necesitaban condiciones históricas mucho más complejas que fumar marihuana o dejarse crecer el pelo. Fue por esto que los fervientes seguidores del marxismo los calificaron de falsos revolucionarios, aunque ellos se proclamaron como lo contrario.

La pregunta que ahora surge es ¿por qué los nadaístas asumieron una actitud apolítica y actuaron tan intransigentes en medio de un contexto en el que la revolución era una opción verdadera? Tal vez, se deba al ideario anti-racionalista adoptado por los movimientos juveniles de los sesenta y setentas. La reacción natural de la juventud del sesenta no podía ser otra que la de oponerse al establecimiento, no se trataba de establecer algo, sino de luchar en contra de todo tipo de gobernabilidad. En consonancia, los jóvenes nadaístas de Colombia tenían la revolución no como una empresa política sino como la libertad de su ser y la expresión del mismo.

Desintegrado el movimiento y la representación de la contracultura, algunos de sus ex miembros rompieron su actividad iconoclasta para ponerse del lado del candidato liberal Alfonso López, después de que este prometiera la socialización del Partido Liberal y, por consiguiente, su gobierno, al que la prensa no reparó en hacer fuertes críticas. De forma similar, Jota Mario Arbeláez y el Monje Loco se trasladaron hasta la capital para escribir la biografía de Gustavo Rojas Pinilla, en una moción de denuncia tras el fraude electoral de 1970 en las que la Alianza Nacional Popular (ANAPO) había salido victoriosa<sup>27</sup>.

Es un hecho, por tanto, que el campo revolucionario del nadaísmo fue la cultura. Si bien este movimiento es hijo de su propia época, es menester comprender que también obedece a condiciones históricas mucho más generales. El nadaísmo es algo, nada o la simple vulgaridad del mensaje, producto natural de una época pervertida, dirigida por analfabetos<sup>28</sup>. El nadaísmo es una flor con sensibilidad socialista porque, pese a la vacuidad del movimiento y la inacción, sus integrantes concibieron múltiples escenarios de cambio de la realidad social colombiana.

27 Jota Mario Arbeláez, "El libro rojo de Rojas: crónica de una denuncia de fraude electoral" Medellín, 1995, Archivo Nadaísta, BPP., Medellín, S. miscenada 0008

28 Germán Arciniegas, "El nadaísmo es algo" *El tiempo* [Medellín] Julio 1958. En: Archivo Nadaísta, BPP., Medellín, S. vida pública 0002

## BIBLIOGRAFÍA

### FUENTES PRIMARIAS

#### ARCHIVO

Biblioteca Pública Piloto

Archivo del movimiento Nadaísta

#### PRENSA

*Cromos* (Bogotá) 1967.

*Esquirla*, suplemento literario de *El Crisol* (Cali) 1959-1961.

*El correo* (Medellín) 1968.

*Nadaísmo 70* (Medellín) 1971-1972.

*El tiempo* (Medellín) 1958.

*El relator* (Cali) 1959.

*La viga en el ojo* (Pereira) 1959-1960.

### FUENTES SECUNDARIAS

Acevedo Tarazona, Álvaro y Restrepo, Rina Alexandra. Una lanza por un proyecto de nación: Nadaísmo 70. En: *Rhela*. N° 12 (2009): 62-78.

----- Nadaísmo y revolución cultural 1958-1972. En: *Revista politécnica*. Vol.:8, N°14 (2012): 141-149.

Gonzalo Arango. "Manifiesto Nadaísta". En: *Obra negra* (Bogotá: Plaza & Janés, 1993)

Carrillo, Carmen Virginia. Grupos poéticos innovadores de la década de los sesenta en Latinoamérica. En: *Contribuciones desde Coatepec*. N°10 (2006): 63-87.

Cepeda Sánchez, Hernando. El eslabón perdido de la juventud colombiana. Rock, cultura y política en los años 60. En: *Memoria y Sociedad*. Vol.:12, N°25 (2008): 95-106.

Fajardo Fajardo, Carlos. El grupo Mito y el Nadaísmo: la poesía colombiana bajo la violencia partidista. En: *Revista Logos*, N°16 (2009): 59-72.

Galeano, Juan Carlos. El Nadaísmo y la violencia en Colombia. En: *Revista iberoamericana*. Vol.:59, N°165 (1993): 645-658.

Herrera Duque, Diego Alexander. De nadaístas a hippies: los jóvenes rebeldes en Medellín en el decenio de 1960. Trabajo de grado para optar al título de historiador, Universidad de Antioquia, 2007.

Lagos, Ramiro. De la vanguardia al Nadaísmo. En: *Anales de literatura hispanoamericana*. N°6 (1977): 97-109.

Marwick, Arthur. New actors, new activities. En: *The sixties, cultural revolution in Britain, France, Italy and the United States, 1958-1974*. Oxford: University Press, 2000.

Romero, Armando. *El Nadaísmo colombiano o la búsqueda de una vanguardia perdida*. Bogotá: Tercer Mundo Editores; Pluma, 1988.

Wallerstein, Emmanuel. 1968: revolución en el sistema-mundo. Tesis e interrogantes. En: *Estudios Sociológicos* 8.20 (1989): 229-249.

Yepes, Enrique. Goce y escándalo público: el Nadaísmo colombiano. En: *Los oficios del goce. Poesía y debate cultural en Hispanoamérica (1960-2000)*. Medellín: Fondo editorial Universidad Eafit, 2000.